

APIÉS

Ubicado en una amplia explanada en las proximidades del Salto Roldán, donde la topografía llana del terreno permite unas calles anchas y alineadas. En el centro de su casco está la plaza mayor porticada, edificada después de la Guerra Civil, en donde se encuentra el edificio del Ayuntamiento, que se reconstruyó siguiendo la línea del anterior. Los edificios más antiguos mantienen las características constructivas del Somontano. Junto al núcleo principal hay otro barrio o poblado denominado Lienas, totalmente abandonado.

Las noticias documentales de Apiés se remontan a 1097 cuando el rey Pedro I de Aragón donó su iglesia al abad de Montearagón. En febrero de 1104 se firmó un acuerdo entre el obispo Esteban de Huesca y el abad de Montearagón, por el que su iglesia pasa a depender del obispo de Huesca. El 18 de diciembre de 1255, Jaime I de Aragón da a Fortún de Bergua el castillo de Apiés junto con sus almunías y pertenencias. El 13 de junio fue confirmada su propiedad a Blas Maza de Bergua por Pedro IV de Aragón, junto con el castillo de Arascués, en poder de cuya familia perteneció hasta junio de 1381, año en el que el mismo rey aragonés le dio a Antón de Luna "el mero y mixto imperio y toda jurisdicción sobre Apiés". En 1423 la ciudad de Huesca compró el lugar, junto con el de Lienas. En el siglo XVI, Apiés era un pueblo de 40 casas y su iglesia tenía categoría de vicaría.

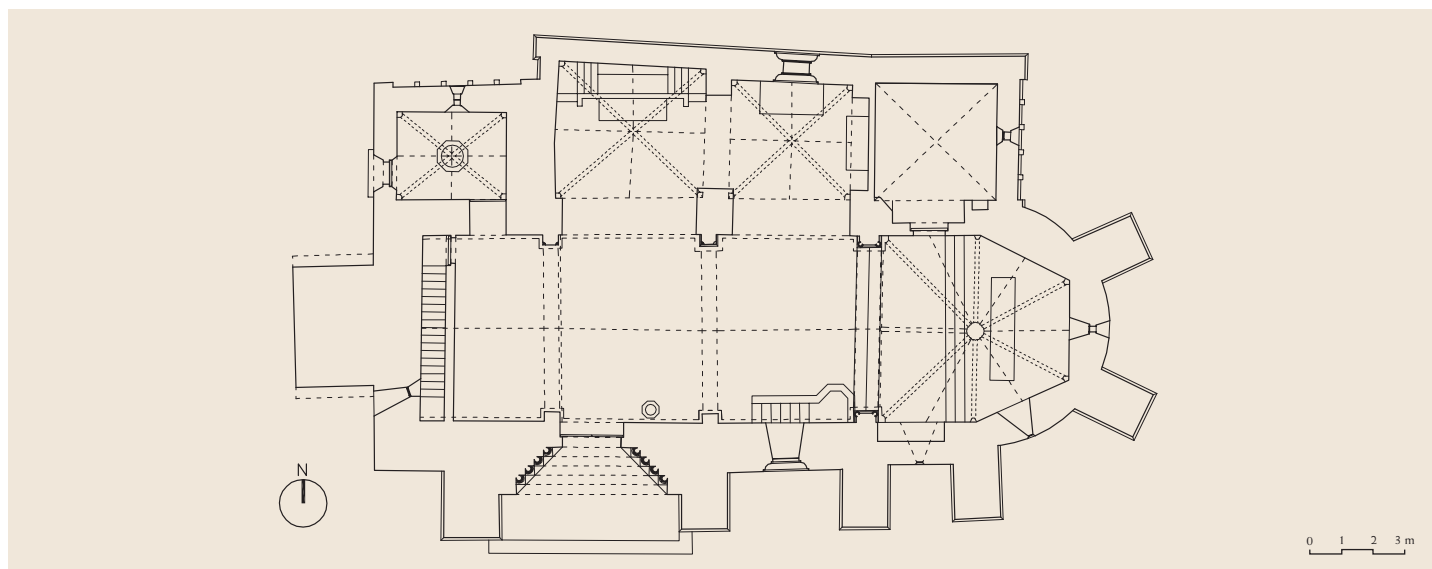
Iglesia de San Félix

EDIFICIO DE UNA SOLA NAVE y capillas comunicadas entre sí, añadidas con posterioridad, en el lado del evangelio, lo mismo que la sacristía y otra capilla ubicada más al Norte que alberga la pila bautismal; todos estos añadidos

presentan al exterior una decoración de arquerías imitando el estilo lombardo. El ábside semicircular en el exterior se torna poligonal en el interior, reforzado por gruesos contrafuertes presentes a lo largo de todo el perímetro del edificio.

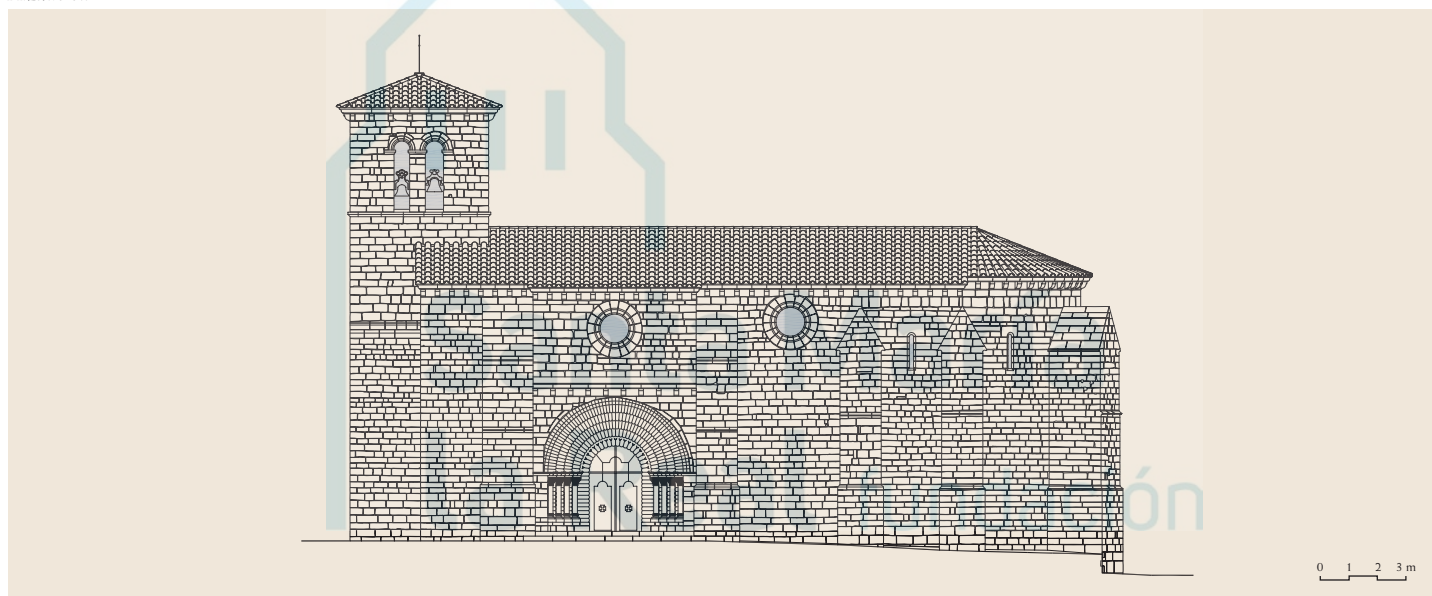


Vista general



Planta

Alzado sur



La torre se levanta a los pies, penetrando ligeramente en el interior del último tramo de la nave. Tiene tres cuerpos de sillería, el segundo de dichos cuerpos queda volado sobre dos cuartos de bocel superpuestos. En el tercer cuerpo se abren dos vanos a cada lado, en arco de medio punto, que corresponden al campanario propiamente dicho, que está cubierto por un tejado a cuatro aguas, volado sobre canecillos de los que no queda ninguno original como tampoco lo son el resto que vemos sobre la nave principal; no obstante, gracias a las fotografías tomadas por Briet antes de su restauración, sabemos que los originales tenían perfil de nacela.

A los pies del muro sur destaca la portada de seis arquivoltas, cinco de las cuales tienen los sillares almohadillados y la más exterior en forma de zig-zag. Cuatro de ellas se

apoyan en capiteles con delicada decoración vegetal bastante bien conservados, aunque dos de ellos fueron sustituidos por sendas reproducciones. Esta portada presenta especial interés por su decoración de almohadillado en las dovelas, una decoración que resulta muy peculiar en esta zona puesto que tan solo la volvemos a encontrar en la cercana ermita de Nuestra Señora de Ordás que se encuentra próxima a la localidad de Nuño, levantada sobre un terreno abrupto en la sierra de Guara y documentada desde 1189. Portadas similares las encontramos también en Santiago del Burgo de Zamora, o cerca de Valladolid, en la iglesia de San Juan Bautista de Arroyo de la Encomienda. El carácter singular de estas portadas radica en las dovelas almohadilladas que forman sus arcos y que proporcionan al conjunto una plástica visual muy



Portada sur

peculiar, algunos autores como Gómez Moreno, Gudiol o Ricart ya habían visto similitudes entre la puerta zamorana y algunos ejemplos en Turquía o El Cairo (Egipto).

Construcciones de características similares las podemos encontrar también en lugares como Palermo. No obstante, en opinión de Naval Más el modelo a seguir sería la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén que adopta esta misma solución y a partir del cual se difundió esta decoración almohadillada. Jerusalén era uno de los puntos de peregrinación de la cristiandad, por ello podemos explicar que estos modelos de construcción se trasladaran a Occidente como consecuencia de las relaciones mantenidas a través de los caminos de peregrinación.

Cuando accedemos al interior, llama la atención la zona de la cabecera, cubierta por bóveda de crucería, lo mismo que el presbiterio y las capillas laterales, fruto de una profunda reforma sufrida en el siglo XVI que supuso la construcción de éstas. A partir del presbiterio, los tres tramos que componen la nave de la iglesia se cubren con bóveda de cañón apuntado.

Los arcos fajones más próximos al presbiterio descansan sobre unas pilastras con decoración de baquetón en sus esquinas, que le dan un aspecto de finas columnillas provistas de basas y una imposta, decorada con unas estilizadas formas vegetales, remata la parte superior. Esta imposta se prolonga por el resto de la nave señalando el arranque de la bóveda, pero ya carente de decoración. El coro alto se sitúa a los pies de la nave, sobre un arco deprimido en el que vemos una mol-

dura con decoración de ajedrezado jaqués aunque ya de factura plenamente moderna. Desde lo alto del coro podemos acceder a la torre por una puerta de pequeñas dimensiones, muy trabajada. En el arranque del arco de medio punto vemos dos impostas, una con decoración de bolas jaquesas a la derecha y a la izquierda ajedrezado jaqués, bajo un tímpano sin decoración, y sustentando el peso del mismo, un grueso dintel con su arista decorada con dos rostros barbudos, representados horizontalmente y unidos mediante un baquetón bastante arcaico, lo que puede hacer pensar que sea una pieza reutilizada de algún otro lugar.

A lo largo de todo el perímetro interior de la iglesia encontramos abundante decoración de cruces inscritas en un círculo, ligeramente rebajadas en la piedra, que quizás podrían estar apuntando a los constructores del templo.

El templo sufrió una profunda restauración en la década de los años 50 del siglo pasado, tras la Guerra Civil en la que resultó bastante dañado. En estas obras de restauración se eliminaron algunos de los elementos que se habían ido añadiendo con el tiempo, como la galería de arquillos ciegos superpuesta sobre la cubierta, que ocultaba casi en su totalidad la torre románica, que a su vez también había sido recrecida con ladrillos. Igualmente se suprimió una pequeña capilla abierta en el muro sur, cercana a la cabecera y de la que todavía queda como testigo hacia el interior el gran arco de medio punto que ocupaba todo el primer tramo de la nave. El aspecto que ofrecía este templo con anterioridad a la Guerra



Capiteles de la portada sur



Puerta de acceso a la torre

Interior



Civil fue recogido en la fotografías tomadas por Lucien Briet a principios del siglo pasado.

La factura original de la iglesia se remonta al último tercio del siglo XII, principios del XIII.

Bibliografía

CÓMEZ DE VALENZUELA, M., 1981, pp. 163-172; NAVAL MAS, A., 1986, pp. 307-317; NAVAL MAS, A. y NAVAL MAS, J., 1980, I, pp. 339-341; RÍO MARTÍNEZ, B. d'o, 2005, pp. 164-165.